

Marzo

Día 14

Los doce exploradores de Canaán

Nm. 13.1-30

1 Jehová habló a Moisés y le dijo:2 «Envía unos hombres que reconozcan la tierra de Canaán, la cual yo doy a los hijos de Israel; enviaréis un hombre por cada tribu paterna, todos ellos príncipes».

3 Entonces los envió Moisés desde el desierto de Parán, conforme a la palabra de Jehová. Todos aquellos hombres eran príncipes de los hijos de Israel.4 Estos son sus nombres: De la tribu de Rubén, Samúa hijo de Zacur.5 De la tribu de Simeón, Safat hijo de Horí.6 De la tribu de Judá, Caleb hijo de Jefone.7 De la tribu de Isacar, Igal hijo de José.8 De la tribu de Efraín, Oseas hijo de Nun.9 De la tribu de Benjamín, Palti hijo de Rafú.10 De la tribu de Zabulón, Gadiel hijo de Sodi.11 De la tribu de José, por la tribu de Manasés, Gadi hijo de Susi.12 De la tribu de Dan, Amiel hijo de Gemali.13 De la tribu de Aser, Setur hijo de Micael.14 De la tribu de Neftalí, Nahbi hijo de Vapsi.15 De la tribu de Gad, Geuel hijo de Maqui.

16 Estos son los nombres de los hombres que Moisés envió a reconocer la tierra. A Oseas hijo de Nun le puso Moisés el nombre de Josué.

17 Los envió, pues, Moisés a reconocer la tierra de Canaán, diciéndoles:

«Subid de aquí al Neguev y luego subid al monte.18 Observad cómo es la tierra y el pueblo que la habita, si es fuerte o débil, escaso o numeroso;19 cómo es la tierra habitada, si es buena o mala; cómo son las ciudades habitadas, si son campamentos o plazas fortificadas,20 y cómo es el terreno, si es fértil o estéril, si en él hay árboles o no. Esforzaos y traed de los frutos del país».

Era el tiempo de las primeras uvas.21 Ellos subieron y reconocieron la tierra desde el desierto de Zin hasta Rehob, junto a la entrada de Hamat.22 Subieron al Neguev y llegaron hasta Hebrón. Allí vivían Ahimán, Sesai y Talmai, hijos de Anac. Hebrón fue edificada siete años antes de Zoán en Egipto.23 Llegaron hasta el arroyo Escol y allí cortaron un sarmiento con un racimo de uvas, el cual llevaron entre dos en un palo, y también granados e higos.24 Y se llamó aquel lugar el valle del Escol, por el racimo que allí cortaron los hijos de Israel.

25 Al cabo de cuarenta días regresaron de reconocer la tierra.26 Fueron y se presentaron ante Moisés, Aarón y toda la congregación de los hijos de Israel, en el desierto de Parán, en Cades. Les dieron la información a ellos y a toda la congregación, y les mostraron los frutos de la tierra.27 También les contaron:

«Nosotros llegamos a la tierra a la cual nos enviaste, la que ciertamente fluye leche y miel; estos son sus frutos.28 Pero el pueblo que habita aquella tierra es fuerte, y las ciudades muy grandes y fortificadas; también vimos allí a los hijos de Anac.29 Amalec habita el Neguev; el heteo, el jebuseo y el amorreo habitan en el monte; el cananeo habita junto al mar y a la ribera del Jordán».

30 Entonces Caleb hizo callar al pueblo delante de Moisés, y dijo:

—Subamos luego, y tomemos posesión de ella, porque más podremos nosotros que ellos.

Dt. 1.19-25

19 »Cuando salimos de Horeb, anduvimos todo aquel grande y terrible desierto que habéis visto, por el camino del monte del amorreo, como Jehová, nuestro Dios, nos lo mandó, y llegamos hasta Cades-barnea.20 Entonces os dije: “Habéis llegado al monte del amorreo, el cual Jehová, nuestro Dios, nos da.21 Mira, Jehová, tu Dios, te ha entregado la tierra: sube y toma posesión de ella, como Jehová, el Dios de tus padres, te ha dicho. No temas ni desmayes”.22 Pero os acercasteis todos a decirme: “Enviemos hombres delante de nosotros, que reconozcan la tierra y a su regreso nos traigan razón del camino por donde hemos de subir y de las ciudades adonde hemos de llegar”.

23 »La propuesta me pareció bien, y tomé doce hombres de entre vosotros, un hombre por cada tribu.24 Ellos se encaminaron y subieron al monte; llegaron hasta el valle de Escol y reconocieron la tierra.25 Tomaron en sus manos de los frutos del país, nos los trajeron y nos dieron este informe: “Es buena la tierra que Jehová nuestro Dios nos da”.

Los israelitas se rebelan contra Jehová

Nm. 13.31-14.19

31 Pero los hombres que subieron con él dijeron:

—No podemos subir contra aquel pueblo, porque es más fuerte que nosotros.

32 Y hablaron mal entre los hijos de Israel de la tierra que habían reconocido, diciendo:

—La tierra que recorrimos y exploramos es tierra que se traga a sus habitantes. Todo el pueblo que vimos en medio de ella es gente de gran estatura.³³ También vimos allí gigantes, hijos de Anac, raza de los gigantes. Nosotros éramos, a nuestro parecer, como langostas, y así les parecíamos a ellos.

1 Entonces toda la congregación gritó y dio voces; y el pueblo lloró aquella noche.² Todos los hijos de Israel se quejaron contra Moisés y contra Aarón, y toda la multitud les dijo: «¡Ojalá hubiéramos muerto en la tierra de Egipto! ¡Ojalá muriéramos en este desierto!³ ¿Por qué nos trae Jehová a esta tierra para morir a espada, y para que nuestras mujeres y nuestros niños se conviertan en botín de guerra? ¿No nos sería mejor regresar a Egipto?». ⁴ Y se decían unos a otros: «Designemos un capitán y volvamos a Egipto».

5 Moisés y Aarón se postraron sobre sus rostros delante de toda la multitud de la congregación de los hijos de Israel.⁶ Y Josué hijo de Nun y Caleb hijo de Jefoné, que eran de los que habían reconocido la tierra, rompieron sus vestidos⁷ y dijeron a toda la congregación de los hijos de Israel: —La tierra que recorrimos y exploramos es tierra muy buena.⁸ Si Jehová se agrada de nosotros, él nos llevará a esta tierra y nos la entregará; es una tierra que fluye leche y miel.⁹ Por tanto, no seáis rebeldes contra Jehová ni temáis al pueblo de esta tierra, pues vosotros los comeréis como pan. Su amparo se ha apartado de ellos y Jehová está con nosotros: no los temáis.

10 Entonces toda la multitud propuso apedrearlos. Pero la gloria de Jehová se mostró en el Tabernáculo de reunión a todos los hijos de Israel.¹¹ Y Jehová dijo a Moisés:

—¿Hasta cuándo me ha de irritar este pueblo? ¿Hasta cuándo no me creerán, con todas las señales que he hecho en medio de ellos?¹² Yo los heriré de mortandad y los destruiré, y a ti te pondré sobre gente más grande y más fuerte que ellos.

13 Pero Moisés respondió a Jehová:

—Lo oirán luego los egipcios, porque de en medio de ellos sacaste a este pueblo con tu poder,¹⁴ y se lo dirán a los habitantes de esta tierra, los cuales han oído que tú, Jehová, estabas en medio de este pueblo, que cara a cara aparecías tú, Jehová, y que tu nube estaba sobre ellos, que de día ibas delante de ellos en una columna de nube, y de noche en una columna de fuego.¹⁵ Si haces morir a este pueblo como a un solo hombre, las gentes que hayan oído tu fama dirán: ¹⁶ “Por cuanto no pudo Jehová introducir a este pueblo en la tierra que había jurado darle, los ha matado en el desierto”. ¹⁷ Ahora, pues, yo te ruego que sea magnificado el poder del Señor, como lo prometiste al decir: ¹⁸ “Jehová es tardo para la ira y grande en misericordia, perdona la maldad y la rebelión, aunque de ningún modo tendrá por inocente al culpable, pues castiga el pecado de los padres sobre los hijos hasta la tercera y la cuarta generación”. ¹⁹ Perdona ahora la maldad de este pueblo según la grandeza de tu misericordia, como has perdonado a este pueblo desde Egipto hasta aquí.

Dt. 1.26-33

26 Sin embargo, no quisisteis subir, sino que fuisteis rebeldes al mandato de Jehová, vuestro Dios.²⁷ Os pusisteis a murmurar en vuestras tiendas, diciendo: “Porque Jehová nos aborrece, nos ha sacado de la tierra de Egipto, para entregarnos en manos del amorreo y destruirnos.²⁸ ¿A dónde subiremos? Nuestros hermanos han atemorizado nuestro corazón, al decir: ‘Este pueblo es mayor y más alto que nosotros, las ciudades son grandes y están amuralladas hasta el cielo. Allí también vimos a los hijos de Anac’ ”.

29 »Entonces os dije: “No temáis ni tengáis miedo de ellos.³⁰ Jehová, vuestro Dios, el cual va delante de vosotros, peleará por vosotros, conforme a todas las cosas que hizo por vosotros en Egipto ante vuestros ojos.³¹ En el desierto has visto que Jehová, tu Dios, te ha traído, como trae el hombre a su hijo, por todo el camino que habéis andado, hasta llegar a este lugar”.³² Pero ni aun así

creísteis a Jehová, vuestro Dios,³³ quien iba delante de vosotros por el camino para buscaros el lugar donde habíais de acampar, con el fuego de noche para mostraros el camino que debíais seguir, y con la nube de día.

Dt. 9.23,24

23 Y cuando desde Cades-barnea Jehová os mandó: “Subid y poseed la tierra que yo os he dado”, también fuisteis rebeldes al mandato de Jehová, vuestro Dios, y no le creísteis ni obedecisteis a su voz.²⁴ Rebeldes habéis sido a Jehová desde el día en que yo os conozco.

Jehová castiga a Israel

Nm. 14.20-35

20 Entonces Jehová dijo:

—Yo lo he perdonado, conforme a tu dicho.²¹ Pero tan ciertamente como vivo yo y mi gloria llena toda la tierra,²² que ninguno de los que vieron mi gloria y las señales que he hecho en Egipto y en el desierto, los que me han tentado ya diez veces y no han oído mi voz,²³ verá la tierra que juré dar a sus padres; no, ninguno de los que me han irritado la verá.²⁴ Pero a mi siervo Caleb, por cuanto lo ha animado otro espíritu y decidió ir detrás de mí, yo lo haré entrar en la tierra donde estuvo, y su descendencia la tendrá en posesión.²⁵ Ahora bien, el amalecita y el cananeo habitan en el valle; volveos mañana y salid al desierto, camino del Mar Rojo.

26 Jehová habló a Moisés y a Aarón, y les dijo:

27 —¿Hasta cuándo soportaré a esta depravada multitud que murmura contra mí? Ya he oído las querellas de los hijos de Israel que de mí se quejan.²⁸ Diles: Vivo yo, dice Jehová, que según habéis hablado a mis oídos, así haré yo con vosotros.²⁹ En este desierto caerán vuestros cuerpos, todo el número de los que fueron contados de entre vosotros, de veinte años para arriba, los cuales han murmurado contra mí.³⁰ A excepción de Caleb hijo de Jefone y Josué hijo de Nun, ninguno de vosotros entrará en la tierra por la cual alcé mi mano y juré que os haría habitar en ella.³¹ Pero a vuestros niños, de los cuales dijisteis que se convertirían en botín de guerra, yo los introduciré, y ellos conocerán la tierra que vosotros despreciasteis.³² En cuanto a vosotros, vuestros cuerpos caerán en este desierto.³³ Vuestros hijos andarán pastoreando en el desierto cuarenta años, y cargarán con vuestras rebeldías, hasta que vuestros cuerpos sean consumidos en el desierto.³⁴ Conforme al número de los días, de los cuarenta días que empleásteis en reconocer la tierra, cargaréis con vuestras iniquidades: cuarenta años, un año por cada día. Así conoceréis mi castigo.³⁵ Yo, Jehová, he hablado. Así haré a toda esta multitud perversa que se ha juntado contra mí. En este desierto serán consumidos, y ahí morirán.

Dt. 1.34-40

34 »Cuando Jehová oyó la voz de vuestras palabras, se enojó e hizo este juramento:³⁵ “Ni un solo hombre de esta mala generación verá la buena tierra que juré que había de dar a vuestros padres,³⁶ excepto Caleb hijo de Jefone; él la verá, y yo le daré a él y a sus hijos la tierra que pisó, porque ha seguido fielmente a Jehová”.

37 »También contra mí se enojó Jehová por vosotros, y me dijo: “Tampoco tú entrarás allá.³⁸ Josué hijo de Nun, el cual te sirve, él entrará allá; ánimalo, porque él la entregará a Israel.³⁹ Y vuestros niños, de los cuales dijisteis que servirían de botín, y vuestros hijos, que no saben hoy lo bueno ni lo malo, ellos entrarán allá; a ellos la daré y ellos la heredarán.⁴⁰ Pero vosotros volveos e id al desierto, camino del Mar Rojo”.